

p^s adicional, sobre todo entero que se hace en las oficinas, se considerará imbibita en las cuotas que establece el artículo 1°.

Art. 8° Los causantes que prefieran pagar en Guadalajara más bien que en sus respectivos cantones, podrán hacerlo en la jefatura de hacienda, la que les dará un certificado de entero, conforme al recibo que presenten de haber pagado por sus fincas ó capitales la contribucion directa ordinaria. Los jefes políticos, en vista de los certificados de entero de la jefatura, no cobrarán á los causantes la parte de esta contribucion, correspondiente á la finca ó capital que dichos certificados expresen, ni tampoco percibirán el 6 p^s de honorario que les concede el artículo 5°.

Art. 9° Los causantes que quieran pagar el todo ó parte de su contribucion en fusiles, que estén en buen estado de servicio se les recibirán como dinero, á razon de ocho pesos cada uno.

Art. 10. Lo recaudado en cada canton quedará á disposicion del gobierno, sin que las autoridades locales puedan disponer de ello bajo pretexto alguno.

Art. 11. Quedan exceptuados del impuesto, los dotes de monjas y las señoras cuyo capital no exceda de mil pesos.

Por tanto, mando se imprima, publique y se le dé el debido cumplimiento. Dado en Colima, á 20 de Diciembre de 1862.—*Manuel Doblado.*»

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y observe, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en Colima á 20 de Diciembre de 1862.—*Ramon R. de la Vega.*
—*Atenógenes Andrade*, secretario.

Ramon R. de la Vega, Gobernador interino del Estado de Colima, á todos sus habitantes, sabed:

Que el C. Manuel Doblado, general en jefe del ejército de Reserva, y comandante militar de los Estados de Jalisco y Colima, me ha comunicado lo siguiente:

«*Manuel Doblado, general en jefe del ejército de Reserva, y comandante militar de los Estados de Jalisco y Colima, á los habitantes de ambos Estados hago saber:*

Que para la mejor inteligencia del decreto de 16 del corriente, que impone un tanto por ciento sobre capitales, he tenido á bien hacer las aclaraciones siguientes:

Art. 1° Los censatarios rebajarán á

los censualistas la parte de la contribucion correspondiente al capital que reconocen.

Art. 2° Quedan exceptuados de pagar la misma contribucion, los establecimientos de beneficencia é instruccion pública.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Cuartel general. Guadalajara, Diciembre 20 de 1862.—*Manuel Doblado.*»

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y observe, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en Colima, á 21 de Diciembre de 1862.—*Ramon R. de la Vega.*
—*Atenógenes Andrade*, secretario.

LA EXPEDICION DE MEXICO

POR EDGARD QUINET.

I.

Los pretextos.

¿Qué significa esta expedicion? ¿Qué quiere? ¿Qué oculta? ¿Conviene al interés público ó al interés de uno solo? ¿Cuál será su resultado? El país, el que se precipita en esta empresa, es el que se veria más atrojado para responder á estas preguntas. No sabe por qué hace esta guerra, ni cómo se encuentra en ella comprometido. Derrama su sangre y la ajena sin poder decir por qué causa.

Yo trataré de responder en su lugar. Decíase al principio que era necesario invadir á México porque nos llamaba; ahora es necesario invadirlo para castigarlo de no habernos llamado. Esta es la primera razon.

La segunda emana de la situacion política de aquella sociedad, que se agita, y prefiere la agitacion á la servidumbre. Esto nos inquieta! Ese es un estado de cosas que no debemos tolerar.

No podemos sufrir la libertad ni al través del Océano. Consideramos como un deber, imponer á ese pequeño pueblo el silencio que hemos aceptado para nosotros. El habla demasiado recio; nos desagrada que se vea libre. Caminaremos con gusto dos mil leguas, y gastaremos en caso necesario nuestras mejores tropas para enseñarle lo contrario.

Háblase tambien de un crédito de tres millones, transformado fraudulentamente en un crédito de setenta y cinco; y por obtener esa lícita ganancia, enviamos un

II.

El Dos de Diciembre en América.

Plan de la empresa.

Se acaba de repetíroslo en estos dias. El bonapartismo no es simplemente una opinion política; es un culto, una adoracion, una supersticion. El principal de esos órganos supersticiosos, es que debe realizar la quimera del grande imperio napoleónico. Y puesto que la Europa es bastante torpe para no prestarse á tal felicidad, natural es, inevitable, volverse hacia la América. Allí deben encontrarse los vastos espacios y los sumisos pueblos, que no hay esperanzas de anexarse en Europa. No se habla ya de la frontera del Rhin: hay que buscar otro Rhin en el Nuevo Mundo.

Jamás sabréis con qué rapidez despieratan las ambiciones desmedidas de poder, las visiones de dominacion, en un ánimo lleno de lo que se ha llamado *las ideas napoleónicas*.

La ocasion del proyecto de invasion de México, ha sido la guerra de los Estados Unidos. A las primeras noticias de un descalabro de los Estados del Norte, el gobierno de las Tullerías se persuadió de que habia acabado la gran república americana, ó á lo ménos creyó que estaba demasiado ocupada para servir de obstáculo á una empresa bonapartista. No se trataba más que de escojer el lugar en que se diese el gran golpe á la independencia del Nuevo Mundo. México pareció el sitio propicio. Comenzaba apenas á reponerse, bajo un gobierno regular y liberal, de sus largas guerras civiles, y se quiso herirla al descuido, ántes de que sus llagas se cicatrizaran. Se calculó que no habria necesidad ni de una larga guerra, haciéndose en Veracruz lo que se ha hecho en Civita-Vecchia. Así aprovecharia el ejemplo de la expedicion romana para la expedicion de México. Se renovaria en 1862 la obra y las estratagemas de 1849, presentándose los franceses como aliados. No simboliza la bandera tricolor, la libertad y la independencia?

Permitase solamente á unos amigos que invadan con sus ideas generosas el territorio, que tomen las principales ciudades, que contengan las otras, que dispersen ó ametrallen á los patriotas! Puede acaso dañarse nunca la cuchilla bonapartista? Se esperará para hablar como amo que la nacion entera esté desarmada y prisionera, y ocu-

intrépido ejército á intimar al pueblo mexicano, que vacíe al punto sus ciudades, sus pueblos, su capital: que entregue su independencia, sus instituciones, su libertad, su tradicion, como sospechas, legadas por su historia, para que todo sea reemplazado por una monarquía austriaca. Si no se presta á hacerlo, dicha nacion será aherrojada y encarcelada de padres á hijos, en el calabozo ó el Spielberg trasaatlántico que á bien tengamos escoger.

Hé aquí las primeras razones alegadas para buscar tan léjos una ocasion de oprimir.

Yo no discuto tales razones, limitándome á decir que ocultan otras, de que nadie habla. Estos motivos ocultos son los verdaderos, como voy á procurar demostrarlo.

En 1781, la Francia puso el pié en América para auxiliarla á emanciparse. Aquella expedicion abrió la época nueva, y trajo la libertad al Viejo-Mundo.

En 1862, desembarca la Francia de nuevo; pero esta vez no se trata ya de emancipar: de violentar es de lo que se trata. En ambos casos encierra la cuestion los intereses de todo un mundo. México no es más que un punto desde donde se espera dominar un hemisferio. En 1781, la pequeña expedicion de Lafayette y Rochambeau, debia dejar tras de sí todo un continente libre. En 1862, la expedicion de México, si se desarrollase cual ha sido concebida, dejaria todo un continente esclavo, ó por lo ménos sometido.

Entrad en el espíritu bonapartista, y lo que llamais *sus misterios políticos*, se disipará á vuestros ojos. Porque no penetráis nunca en ese espíritu, queda todo oscuro para vosotros en sus proyectos y en sus actos. Os resignais á no comprender nada de lo que quiere, de lo que hace, y os conformais con que el porvenir desconocido explique lo que desesperais de concebir en vida. Veis obrar al que manda, y ni siquiera preguntais por qué obra en tal sentido, más bien que en otro cualquiera.

El no exige, sin embargo, tan completa renuncia de vosotros mismos! No se opone á que le comprendais. Atreveos, pues, á penetrar por un momento en su sistema de ideas. Hacedos por unos cuantos instantes semejantes á él, y ese enigma de México se descifrá por sí solo.

pada su capital. Es posible llevar más lejos la benevolencia?

La facilidad de ilusion es tan grande en el autor de esta empresa, que ha llegado hasta á pensar, que el nombre solo de Bonaparte doblaría á los hombres hasta el suelo. Bastaría solamente presentarse. Y se vería en México á los antiguos adoradores del *sol*, prosternarse ante el *sol poniente* de la fortuna napoleónica.

III.

Continuacion.—Nuevos principios de 89.

No citamos todavía más que el principio: continuamos. Ya se deja entender que la nacion invadida se tendrá por muy feliz de serlo. Nos llevará de Veracruz á México en las palmas de las manos repitiendo el grito del circo, «los que van á morir te saludan.» El vómito negro se hará cortesano.

Por eso faltó todo cuidado, toda prevision.

Se envía á los soldados de la Francia, no á combatir, sino á recibir coronas de flores, de olivo y de plátanos, sin perjuicio de asociarnos á toda clase de reacciones monacales y de perjuros, y de recoger cuantos elementos retrógrados, opresivos, oscurantistas, jesuíticos, encontramos al paso en ambos mundos. Llevamos á la vieja Austria á la cuna de los aztecas. El jesuita Miranda nos precede. Almonte nos sigue, ayudándonos con los odios que se adhieren á su nombre. Amenaza en nuestro nombre con destierros y proscripciones á todo patriota que defiende su país. Representará en favor nuestro el papel que representaron Talleyrand y Fouché en 1814 y 1815, en la invasion de la Francia por los rusos, los austriacos y los ingleses. Después de haber declamado durante medio siglo contra lo que llamaban la gran traicion de 1814, nos convertimos en plagiarios de ella. Así reveló el bonapartismo que tambien ha hecho su comedia, no de diez y ocho años, sino de medio siglo. Todo es bueno cuando se trata de su causa; violacion de un pueblo extranjero, destruccion de una democracia, despotismo impuesto, renegacion de cuantos hemos pasado, opresion de un continente: eso es lo que llamamos ahora nuestros *nuevos principios de 89*. Bajo este estandarte no hay necesidad de soldados, y por eso no enviamos más que unos cuantos miles.

Hémos aquí en México, de grado ó por fuerza, ¿qué importa? Una nacion libre y

borrada de la tierra, lo cual es ya un resultado satisfactorio; pero eso no es todavía sino el principio. Ese pueblo se perteneció á sí mismo. Habia comprado su libertad tempestuosa á costa de torrentes de sangre. Trátase de quitarle todo en un dia, en términos de que parezca él mismo cómplice de su regeneracion y de su abdicacion. Para lograrlo, el medio es muy sencillo: aplicamos á la dificultad otro de nuestros nuevos principios de 1789, á saber: el de que un pueblo no es verdaderamente libre, sino cuando está sometido al extranjero. Su sufragio no es voluntario y sincero, sino cuando vota bajo las bayonetas enemigas, teñidas con la sangre de los defensores de la patria! Nosotros tendremos la urna de México, y los mexicanos tendrán plena libertad, una vez que hayan sido conquistados; con tal, sin embargo, que hagan salir de esa urna esclava una monarquía despótica para uso nuestro. Llamémosla primero austriaca para interesar en este tremendo golpe á toda la vieja Europa. Austriaca ó nó, está convenido que esa monarquía ha de ser ante todo bonapartista. Esta es una cortina que echamos para divertir á nuestros aliados; pero una vez descubierta, quedará lisa y llanamente al pié de los Andes un *Dos de Diciembre gigantesco* que amenazará y codiciará todo un continente.

Napoleon en 1812 tuvo un tropiezo, y no pudo dominar el viejo mundo. Trátase de reparar su fortuna domeñando el nuevo.

IV.

Las repúblicas españolas.—Una monarquía austro-bonapartista.

Y como la Francia ha resultado demasiado pequeña para semejantes sueños, bien se comprende que si se va á México, no es para encerrarse en esa bicoca. No nos reducimos á tan mezquinas proporciones. No en vano nos han enseñado Fourier y los otros visionarios, que México es la capital natural del mundo. Allí queria colocar Fourier al *Magnate* del género humano. ¿Por qué no hemos de ser nosotros el *Magnate* sin perjuicio de tener, si es preciso, un Vice-Magnate para las circunstancias imprevistas?

Tonteras, se dirá. Tambien yo me reiría, si no fuera por tonteras de esa calaña por lo que se hace correr la sangre de los hombres.

Por otra parte, un antiguo sansimonia-

no, hoy consejero de Estado, nos hace ya observar, casi oficialmente, que México toca por Acapulco al Japon y á la China. Hay cosa más fácil que abarcar esa mitad de la esfera en el hueco de la mano? Tener una sola cadena al rededor del globo, de Paris á México, de México al Japon, no es tambien una *idea napoleónica*?

Esta concepcion puede ser la obra maestra del gobierno de Dos de Diciembre. El único inconveniente que le noto, es que sería preciso sepultar en ella á la nacion francesa.

Una vez establecidos en la mesa de México, tenemos á nuestros piés, no los reinos sino las repúblicas de un mundo entero. La tentacion es demasiado grande para que nos abstengamos de destruirlas. Las del Sur deben caer por delante. Estamos ya á punto de romper con la de Venezuela.

Es un antiguo proyecto de la Restauracion, en sus pocos dias, el de sujetar las democracias de las Américas españolas, lo cual debia ser el complemento de nuestra expedicion contrarrevolucionaria de 1823 en España, que tanto ha contribuido á enemistar para siempre á la Francia con Luis XVIII. Ese proyecto lo renovamos por nuestra cuenta. Sólo que, en lugar de monarquías borbónicas, monarquías bonapartistas son las que se piensa imponer á esos Estados turbulentos, cuyo ruido no nos deja dormir. De México pasamos á Buenos Aires, á Chile, al Perú, al Ecuador, á Venezuela, á Montevideo. ¿Qué opondrá el experto de Bolívar al nombre de Bonaparte? Este nombre solo, hará caer las ciudades. Cuando reinos napoleónicos se hayan sustituido á esas repúblicas meridionales, la tierra callará: sublime será entonces enarbolar el estandarte del *Dos de Diciembre* sobre las Cordilleras. Habrá dado la vuelta el mundo.

Del Perú al Uruguay, las repúblicas del Sur irán á unirse con la república de 1848. Un soplo napoleónico las dispersará, las borrará del globo; y esta supresion de la vida política en la mitad de un continente, se llamará la hazaña de 1862. Hé aquí lo que presienten las poblaciones de la América del Sur, y por eso su contraexpedicion á México, las ha despertado sobresaltadas. El instinto americano les ha advertido que México no puede ser ocupado por una monarquía bonapartista, sin que resulten amenazados todos los puntos del continente meridional. Ven la araña en su tela, y naturalmente se oponen á que sus hilos las envuelvan. Se habla ya de un Congreso de todas las Américas es-

pañolas, para oponer una resistencia comun al extranjero.

Así el peligro, real ó imaginario, pero inmediato, hará lo que no habia podido hacer la prevision ligera de los patriotas. Nuestra inícuca agresion une á los que separa la inmensidad de las distancias. Buenos Aires se entiende con Chile, el Atlántico con el Pacífico. Hemos presentado á esos vastos continentes la oportunidad de temer, de desconfiar, de odiar y de armarse en comun.

V.

La raza latina.

Y cómo podria ser de otro modo, cuando amplificando siempre sus proyectos, inflándolos como le da la gana, buscando una pretendida fuerza, que no es más que debilidad en sus exageraciones, el espíritu bonapartista relaciona esta cuestion de México á la cuestion de toda una raza: la raza latina! ¡Cómo! Lo declarais vos mismo, ó lo hacéis declarar por medio de vuestros escritores—en este crédito de Jecker se trata de hacer entrar á una parte de la raza humana? A título de *latinos*, es como vais á cubrir con vuestra invasion al pabellon mexicano? ¿Todo lo que es *latino* en el mundo debe esperarse una violacion semejante de vuestra parte? Pues bajo este pié ¿quién podria creerse seguro? ¿Quién puede jurar que no tiene una sola gota de sangre latina en sus venas, si esto basta para que sea pasado á filo de cuchillo? Como miembro de la familia, pues, es como venís á ocupar el hogar, á lanzar de él á los habitantes, y á imponerles la ley ó la ausencia de la ley, que será lo que más os agrade!

Pero este parentesco, ¿hasta dónde queréis llevarlo? ¡Cómo! todo pueblo que de cerca ó de lejos, directa y indirectamente, tenga algunas palabras *osquas* ó *sabinas* ó *latinas* mezcladas, ¿su lengua os pertenece como á su jefe y debe caer bajo vuestros golpes y recibir como *mártir* vuestra metralla?

Os declarais su dueño; cambiaréis á vuestro gusto su gobierno, su voluntad; os llamaréis los primogénitos de esta familia, y á título de mayorazgo, reduciréis á los menores á una posicion servil.

Ordinariamente los parientes demuestran su afecto, ayudando con sus consejos y con su bolsillo, á los más pobres de la familia. Pero si se trata de quitarles su

patria, de ocupar sus campos, de ser allí los soberanos en su lugar, de ponerlos á rescate, de patrocinarlos á balazos, ¡quién no temblaría de tener un pariente de esta clase?

A esta hora ya toda la América del Sur, perfectamente advertida por los teóricos de este *nuevo derecho divino*, sabe que se trata de toda ella, en la invasión de un sólo punto de su territorio. Este derecho de parentesco la espanta! lo maldice!

Y como nosotros amenazamos al propio tiempo, á todas las repúblicas españolas, es natural, inevitable, que las tengamos á todas contra nosotros.

VI.

América del Norte.—La monarquía bonapartista y los Estados Unidos.

Hé ahí lo que respecta al Sur: á título de amigo es como el espíritu bonapartista se propone agobiarlo.

Pero para pasar sobre el Norte, no pudiendo invocar ese mismo derecho, invocaremos el derecho contrario. Precisamente porque los Estados Unidos no son de nuestra familia y de nuestra raza, es por lo que harémos todo para abatirlos y aruinarlos.

Así, pues, encadenar á los primeros porque son nuestros parientes, y á los segundos porque no lo son, hé aquí el primer punto de partida en la concepcion de la empresa contra México.

Debía ser este un gran hachazo dado en el corazon de ambas Américas; estaba destinado para dividir las. Despues de lo cual se elevaria por sí misma sobre las ruinas de esas democracias, una monarquía, disfrazada en sus principios, y monstruosa luego que hubiera reemplazado á la antigua dominacion de la casa de España, y hubiera hecho hundir á todo un mundo en el silencio.

Comprendo que cuando los pueblos arrodillados, revalizan en adulaciones con los reyes, cuando no se puede ver más que á través de un vapor de incienso, semejantes ideas atraviesan el cerebro, y es difícil resistir á ellas. ¡Qué hombre, teniendo á todos los hombres bajo sus plantas, ha podido librarse de concepciones semejantes, cuyo vacío y cuya miseria no se sienten sino despues de haber tocado el abismo? Todos los poderes absolutos han engendrado planes de servidumbre universal. Y este no está más mal combinado

que tantos otros, á los cuales la fortuna ha sonreído un momento ántes de arrojarlos con desprecio.

No hay duda que es siempre peligroso dirigir los negocios humanos, y principalmente la guerra, como una aventura; pero esto no deja de agradar á un gran número de hombres. Y en esta vez el plan no ha sido desconcertado desde el origen, sino porque se contaba con una cosa que no se ha realizado: la destruccion y el hundimiento inmediatos de los Estados Unidos; cálculo falso que se debería haber cortado, pero sobre el cual se alucinaron; tan grande así era la impaciencia de ver caer esa potente democracia de los Estados Unidos, que es aún la esperanza de todos los amigos de la libertad de ambos mundos.

VII.

Verdaderas causas de la empresa.—Cómo la falsa democracia no puede sufrir á la democracia verdadera.

Tocamos ya las verdaderas bases de la empresa. Bien vale ello la pena de detenerse. Apoderarse de México, rejuvenecer allí el cesarismo, imponerlo á las repúblicas españolas, es la parte ambiciosa de la empresa.

Abatir ó extirpar la democracia de los Estados Unidos, hé aquí su parte seria, ó más bien el alma y la necesidad.

Porque para que las *Ideas Napoleónicas* se realicen, es absolutamente indispensable que esa vasta República desaparezca de la tierra ó que quede reducida á una debilidad equivalente á la ruina completa.

Mientras que ella exista, mientras brille, atrae las miradas, mantiene la esperanza de cuantos no han renunciado á la idea de vivir libres, alienta el valor, infunde fé, manifiesta que los hombres pueden pertenecerse á sí mismos, y formar una sociedad regular sin soportar ningun yugo. Es como la manifestacion permanente de la justicia. Mientras que su pabellon esté en pié, no es permitido, es vergonzoso, es un sacrilegio desesperar del buen derecho. Esa República es todo lo contrario del *cesarismo*; es su refutacion; su contradiccion viva y absoluta, su condenacion.

Esa es, pues, no hay que engañarse, la cabeza del género humano que debe derribarse de un solo golpe.

Hay aún otra causa necesarísima para extirpar á los Estados Unidos. Esta sociedad forma una democracia verdadera: que

se la censure ó se la elogie, no puede negársele esa cualidad de ser una demócracia. Y por lo mismo, con eso, acaso revela, manifiesta en toda su desnudez nuestros simulacros bizantinos. La verdadera y libre democracia impide que se tome por lo sério la falsa que funda toda su gloria en servilidad.

La realidad en proporciones tan grandes, no permite que sea uno engañado por puras apariencias. A pesar de todo, como para uno mismo la una y la otra, y la especie humana no puede ménos que comprender la diferencia.

Para que la mentira quede establecida es preciso que la verdad desaparezca. Para que la mentira de una democracia esclava pueda echar raíces en Europa, es necesario que la democracia verdadera sea destruida, anonadada en América. De otro modo, ¿de qué serviría haber ahogado la vida pública en el viejo mundo, si se la dejaba subsistir en el nuevo?

¡Bizancio y Washington! ¡Dos mundos opuestos, incompatibles! ¡Dos épocas que se excluyen! ¡La tierra no puede contener los juntos!

El 2 de Diciembre no debe acaso ser más que un triunfo siempre efímero y siempre puesto en duda? Todas sus máximas van á estrellarse contra los principios de la gran Confederacion Mexicana. No hay ningun reposo, ninguna necesidad para el cesarismo, en tanto que ella desde el otro lado del Océano, le dé cada dia un mentís soberbio. Que deje, pues, el lugar el gran imperio mudo, bosquejado en 1811. Que desaparezca de una vez, y que con ella perezca tambien el fantasma inómodo de Washington: es un peligro para *el orden*; es un escándalo y una amenaza para el edificio bonapartista. Ese fantasma es provocativo: á los que están hundidos en la servidumbre les recuerda que no siempre lo han estado! Abre de par en par el porvenir cuando se creia haberlo cerrado. Que perezca todo recuerdo! Que perezca el porvenir con el mundo de Franklin y de Jefferson. El gran sueño de la servidumbre universal quedará entónces consumado.

Así, pues, la expedicion de México debía ser en la concepcion de su autor, una mina cargada á los piés de los Estados Unidos.

Debería ser bastante poner ahí fuego para hacer bambolear por su base la obra de Washington. Se le creia con piés de barro: sin duda se hundiría al primer choque. Desde México seria cosa fácil tender la mano hasta Texas y á los otros Estados

amigos de la esclavitud. Ya se hablaba á todo momento de reconocerlos, y se alentaba la rebelion de mil modos.

Este era tambien uno de *nuestros nuevos principios* de 89, ayudar la esclavitud, apoyarla con nuestros votos, con nuestras palabras, con nuestros esfuerzos, con nuestras armas contra los Estados que quisieran abolirla ó restringirla. Hemos comenzado por restablecerla en nuestras colonias bajo el nombre de "inmigracion." En esta guerra entre la esclavitud y la emancipacion, no podia ser dudosa ni por un momento la eleccion para el espíritu bonapartista. Hé aquí por qué las derrotas del partido de la esclavitud han sido constantemente disimuladas, disminuidas cuando no han podido ocultarse, al paso que las de los del partido de la emancipacion eran aumentadas y exageradas fuera de toda medida. Toda derrota del derecho se considera como un triunfo.

Al menor movimiento de los ejércitos de los Estados Unidos, se les declaraba perdidos.

Con cuánta alegría habia sido acogida la noticia de la derrota de Bull Run! Y la de Mac Clellan la festejan hoy! Es que se tenia necesidad de la ruina de los Estados Unidos, para dar una razon de ser á la expedicion de México. Emprendióse ésta bajo la fé de la destruccion próxima. Se esperaba asistir á ella al llegar.

O la expedicion no tiene ningun sentido, ó el autor, aprovechándose de la guerra intestina de la América del Norte, ha creído hallar á los Estados amigos de la esclavitud en plena victoria desde la primavera.

Segun él, la alianza de los Estados con esclavos debía formarse pronta y naturalmente por sí misma. Para garantizar su monstruoso principio, sin duda necesitarian de un protector, ó más bien, de un amo.

Una vez separados de la sociedad de Washington, se les haria imposible permanecer como República. La democracia pereceria entre ellos: la forma de gobierno cambiaria. A la esclavitud civil, añadirían la esclavitud política. A medida que aumentara la dificultad de sostener contra la humanidad y la civilizacion esa temeridad de la esclavitud exagerada, los Estados separatistas invocarian una mano de hierro. El 2 de Diciembre trasportado á México sobre el trono de Moctezuma, seria con mucho esa mano. En todos estos incidentes la gran autocracia de dos rostros, austriaca y bonapartista, tendria más de una

probabilidad de extenderse desde México hasta los bordes del Mississippi.

Esto es lo que ha visto el presidente de los Estados Unidos Lincoln, cuando ha propuesto unir su causa á la del gobierno mexicano por medio de un préstamo de cincuenta y cinco millones de francos á Juarez. Los Estados Unidos se han sentido heridos desde luego con nuestra misteriosa expedición. Han adivinado lo que ella oculta tan poco. El mismo interés que ha levantado contra ella á las Américas españolas, no podía dejar de estallar y hacerse sentir en las Américas anglosajonas. Aun antes de que el plan hubiese sido concluido, el autor había concitado contra su empresa, es decir, contra nosotros, al Sur y al Norte de todo un mundo! Tal es la concepción que lanza á una parte de nuestro ejército más allá del Atlántico, en una situación intolerable, sobre costas mortíferas. Concepción en la que se encuentran todas las emboscadas que el poder absoluto se tiende á sí mismo; planes hinchados y huecos, copia de un pasado servil! Ilusiones, humo que deben pagar con su vida millares de hombres; juego culpable con que se divierte la arbitrariedad, y en el cual se gastan el oro y la sangre de la Francia.

Se trata de rehacer la monarquía taciturna, absoluta, tenebrosa de Felipe II: pero en esta servil imitación, la Francia representará el papel de la España; las Tullerías tomarán el lugar del Escorial.

Tal es el plan: véase la ejecución.

VIII.

Ejecucion del plan.—Primera ilusion.

Si semejantes designios se hubieran manifestado desde un principio en todo su conjunto y claridad, la Europa, á pesar de la complicidad habitual, difícilmente hubiera podido aprobarlos.

La primera condicion era, pues, ocultarlos á todo el mundo.

Hé aquí por qué estos proyectos secretos se ocultaron al principio detrás de la Inglaterra y la España. La idea bonapartista quiso verse flanqueada y guardada por esos dos aliados. Con la flota inglesa y la flota española fué como se acercó á las costas americanas. Notad bien que en esta primera parte de la ejecución, no se trata más que de una alianza de tres potencias.

Este concierto de la Inglaterra y de la España, sirve para tranquilizar al mundo contra cualquiera segunda mira.

Parten juntas; llegan juntas. Las flotas echan sus anclas.

Pero entónces, ¿qué pasó? Las dos aliadas se niegan á tomar parte en la empresa. La Inglaterra y la España no quieren tener responsabilidad en ella! se retiran con precipitación! Se niegan á cubrir con su nombre los proyectos que se revelan.

En vano se procura defender esta idea increíble de una monarquía austriaca. La red es demasiado grosera. No ha engañado á nadie.

Detrás de este fantasma, la Inglaterra y la España ven friamente la realidad, es decir, el proyecto de dominacion absoluta sobre el Nuevo Mundo, en provecho de un Felipe II bonapartista.

Y como ningun interés las excita á realizar los ensueños de un nuevo Escorial, comprenden desde luego lo falso y lo vacío de la idea.

Lo que para un espíritu cortesano parece una grande concepción, para ellas no es más que una grande aventura, funesta si no fuera imposible. Y por un lado el jefe de la escuadra española reembarea sus tropas, miétras que por el otro la escuadra inglesa se aleja. Los dos gobiernos aprueban la conducta de sus agentes.

Hé aquí, pues, la primera ilusion.

Deseábase cubrirse con la Inglaterra y con la España en la emboscada tendida al Nuevo Mundo.

La Inglaterra y la España han rechazado el papel de cómplices: han revelado y mostrado la emboscada.

El lazo ha quedado; pero el que lo habia preparado es el que ha caído en él.

Si á lo ménos hubiera caído solo, y si no se tratase de la Francia!

IX.

Segunda ilusion.

Después de esta primera ilusion, una segunda, más peligrosa todavía, iba á desaparecer á su vez.

El plan entero reposaba sobre esta idea: que los pueblos de América, y en particular el pueblo mexicano, se inclinarian sin defensa ante el renombre y la fama del Dos de Diciembre; que lo proclamarían desde que se aproximara á sus costas, y ellos mismos lo plantearían y afirmarian en su territorio inmediatamente que la ocasion se proporcionara.

La América, ya *decembrizada*, no aguardaba ya más que el momento de romper sus libertades y sus instituciones para proclamar la servidumbre!

De la noche á la mañana, naciones enteras iban á pasar así de la libertad á la obediencia ciega. ¿Cómo creer, cómo imaginarse que poblaciones pobres, diseminadas, incultas, rehusen el yugo que con tanta complacencia soportan los pueblos soberanos que se llaman civilizados? Que desembarquen los soldados. El prestigio del yugo obrará á mil ochocientas leguas de distancia!

Ya se sabe en lo que se han convertido todas esas ilusiones. Es peligroso algunas veces despreciar demasiado á los hombres: se reciben entónces lecciones de aquellos que parecían ménos en estado de darlas.

El pueblo mexicano, al que se creía poder pisotear con tanta facilidad, ese pobre guano, se ha levantado contra tanto desprecio, ha experimentado algo de la indignacion del pueblo español, cuando en 1809, una política de la misma familia, desencadenó á las Españas contra nosotros; y hoy, en 1862, hémos aquí amenazados de una guerra de España á dos mil leguas de la Francia! ¡Cuidado! También en América hay Bailén!

No tengo que contar aquí cómo se manifestaron desde los primeros pasos los vicios de la empresa: la poblacion insurreccionada; las ciudades desiertas al acercarse los nuestros; Veracruz lleno con nuestros cadáveres; las comunicaciones cortadas; la resistencia en Puebla; la retirada forzosa de nuestras tropas; la inquietud; los rumores falsos que corrian sobre ese grupo de hombres lanzados al acaso sobre otro continente, en medio de las hostilidades de toda una nacion á la que se ha obligado á ser nuestra enemiga. ¿Qué podía el valor más intrépido de los nuestros, contra la situación imposible en que los habia colocado la ligereza, la ilusion, el vértigo de una política sin freno y sin contrapeso?

Atrincherarse en las ciudades, rechazar los ataques, dar tiempo á que llegaran los refuerzos que la imprevisión retenia aún en Europa, hé aquí lo que era posible; y lo han hecho con la sangre fria, con la abnegacion heroica que en ningun caso les hará falta jamás. Y no hablo de aquellos que sin tener el gusto de combatir, han sido muertos oscuramente por el clima en ese litoral mortífero, en donde los detenia la insurreccion de las poblaciones indígenas.

¿Era eso lo que habia prometido el au-

tor de la empresa? Esta no podia tener razon sino por la prontitud y buena voluntad de la multitud para adoptar el yugo. ¿Y dónde está esta buena voluntad servil? En frente, el ejército nacional; guerrillas que se forman y nos hostilizan por todas partes; una indignacion unánime; grandes dificultades para hacernos de provisiones; nuestros convoyes pillados ó de tenidos: ¿son esos los prodigios que debia realizar con solo manifestar el *Dos de Diciembre*? «Hemos sido engañados,» exclama el general francés en su proclama.

Sea en buena hora! ese es el resumen de la situación misma.

¿Pero quién fué el que causó el error? ¿Quién ha lanzado, no á un hombre, sino á una nacion en esta nueva expedición de Strasburgo y de Bolonia? Acabo de decirlo. Es aquél que desde hace once años se presenta él solo en el lugar de treinta y ocho millones de franceses.

Como lo importante es disimular las faltas en vez de confesarlas, se las agravará. Para ocultar el error del jefe, se proseguirá la aventura hasta el extremo.

No se habian enviado más que cinco mil hombres: pues se enviarán treinta mil, cincuenta mil, si es necesario, hasta que el pueblo mexicano sea ahogado bajo el número, y que el reves del amor propio del autor, sea rescatado con millares de vidas!

Porque ese es el fondo del poder absoluto; jamás se equivoca: puede en caso de necesidad gastar torrentes de sangre humana. ¿Por qué habia de contar? Si no puede con una carta, jugará con la otra; pero jamás se retirará de un error, sino después de haberlo agotado. El pueblo mexicano no nos quiere á nosotros, nada más notorio; luego es preciso invadirlo. ¡Nos hemos engañado! Luego es preciso continuar engañándonos; hundirnos más y más en la ilusion, en la falsedad, en la injusticia!

Bajo los gobiernos absolutos, cubrir el error del principio, se ha llamado siempre *salvar el honor del pabellon*. Hé aquí otro rasgo del espíritu bonapartista; jamás ha sabido detenerse sino en el abismo. No es mi ánimo darle consejos para su salvacion, y sin embargo, debo decirle: los que aplauden hoy semejantes proyectos, porque os suponen poderoso, serán los primeros en insultaros tan luego como no lo seais!

Por esa especie de empresas insensatas, por esas visiones teatrales, por esos ataques desleales, por esas sorpresas contra la independencia de los pueblos, por esos de-